RESEÑA 1979

NUM. 122, pp. 18

"EL TARTUFO"

(MOLIERE-LLOVET- MARSILLACH)

De nuevo el triunvirato que hace diez años fue capaz de poner una de las notas más brillantes sobre aquellos no tan lejanos escenarios cuaja-dos de problemas artísticos, políticos y sociales, ha cabalgado sobre una aventura esperada y en cierto modo malsana mente contemplada.

Los problemas continúan, sabido es, pese a que las connotaciones que adornan actualmente el fenómeno teatral tengan una atmósfera ligeramente más despejada y, acaso, esperanzadora. Y siendo presentes aquellos problemas, ***Tartufo*** ha de reaparecer forzosamente como mani-pulador y gran responsable de ellos.

* * *

Los que disfrutamos entonces con un espectáculo fresco, corrosivo y profundamente teatral; es decir, los que siempre hemos creído en la labor creativa de **Marsillach** (matices personales aparte), sentimos un cierto temor al suponer que quizá lo que tan adecuado resultó entonces no fuera excesivamente apropiado ahora. Se confiaba, pese a todo, en el buen juicio de los responsables y parece que tales esperanzas no han sufrido el menor desencanto.

* * *

Moliére interviene en este texto, como en el anterior, a modo de puro ani mador, de motivador de unos personajes eternos perfectamente aptos para ser trasplantados a cualquier momento.
Tartufo
, como
D. Quijote
no es tipo del momento, ahistórico, sino símbolo eterno de la especie humana y tanto la mezquindad del primero como la enajenada bondad del segundo vienen a concretar la cara y cruz de una socie
dad abocada a la sangrante imposición del fuerte sobre el débil. ¿Llega, pues, a tiempo este
Tartufo
? Tan cierto como que nos encontramos -y tal vez siempre será

desgraciadamente así - en el punto de partida de todas las grandes esencias humanas. Gran cosa seria que el taimado villano no fuera ya más que un viejo ejemplo de museo; en otra parte estaríamos y hacia mejores horizontes podríamos caminar.

* * *

Aquí y ahora, un *Tartufo* falsamente demócrata, ladino, ladrón de la casa del hombre que en él contra (la casa es España, el hombre...), burla
-
dor de justicias; es personaje adecuado. Y este
Tartufo
centrista, salido de los estamentos más reaccionarios del país, pieza sustancial en el laberinto político de la dictadura, sutilmente introducido en las formulaciones democráticas, está verdaderamente ahí, frente a toda la socie
-
dad, encarándose amablemente con ella, transformando verbalmente e in movilizando de hecho; es el político visceral y el tecnócrata cerebral (sabio compendio que siempre concedió los mejores resultados al gobernante de turno y las peores consecuencias a sus gobernados.)

* * *

Pero ni **Llovet** ni **Marsillach** desean ir más lejos de lo que el fenómeno teatral permite. Parece que pisan por momentos el límite de lo concreto para, inmediatamente, volver a la historia de **Mo**
liére
, retomar símbolos, juegos comunicativos, fiesta con y para los que contemplan que son, en el fondo, la última justificación de todo lo que ocurre en escena. Así, como la canción de fondo anuncia, "serán ustedes los que eviten la vuel
-
ta de tantos
Tartufos
". Será la sociedad, sí, la que tendrá que concien
-
ciarse, participar en el torbellino político apartando rotundamente a todos los escaladores políticos que hacen de la labor pública un mono
-
polio del poder personal

* * *

Es una llamada - como lo fuera antaño -, un toque de atención sobre las

falacias de ciertos demócratas que no dudan en utilizar términos esperanzadores para el logro de sus fines. En este sentido, el texto resul-ta tan fresco como el anterior y cumple todos sus propósitos: divertir, responsabilizar y sobre todo avisar con urgencia sobre nuestra actual situación política. No pueden ponerse, pues, demasiados peros al resul
-
tado. Si acaso, algún pecadillo de oportunismo en frases manidas; la presencia de
Marsillach
como actor (muy superior a su labor de direc
-
ción) "estrella" y la falta del malogrado
José M. Prada
que supo dar réplica en mejor tono que su sustituto. Pero en general, la
Compañía de Marsillach
se encuentra perfectamente acoplada y realiza un trabajo pul
-
cro.
Francisco Nieva
(repitiendo casi íntegramente el montaje anterior) pone su característica nota de originalidad al decorado y figurines.

* * *

Contemplar este *Tartufo*, pese a lo que pese y se contradiga con ello a voces posiblemente numerosas, supone retomar la posibilidad de un Teatro firmemente positivo. Claro es que no toda la labor escénlca debe sustentarse en el fenómeno político-festivo, pero dado el deterioro de

nuestro parco repertorio y el vacío que sin duda sufre el espectador ante copiosos intentos mínimos, insípidos, la especial gracia y colorido de estos montajes puede contribuir a crear el aliento necesario para situar al teatro español en el lugar cultural que merece y que por ninguna otra manifestación puede ser cubierto.

Titulo: *El Tartufo.*

Autor: *Molière*

Retrasladado por: *E. Llovet.*

Decorados y vestuario: *F. Nieva*

Compañia: *de Adolfo Marsillach.*

Intérpretes: *Adolfo Marsillach (Tartufo)*

Dirección: *Adolfo Marsillach*

Estreno en Madrid: *Teatro Príncipe, 15 – IX - 1979*

**El Tartufo. 1969. Reseña. Crítica **

MIGUEL MEDINA VICARIO

copyrigth©medinavicario

TEATRO PRÌNCIPE

AFORO: 500

Tres Cruces, 8 – Madrid

TELF.: 91 521 83 81

mETRO: gRAN vÍA